

DESDE NUEVA YORK



Un libro oportuno

Hilario BARRERO

Poetas, todas al coro, puede ser la síntesis de "Versómanos", libro de Juan Antonio Villacañas aparecido en octubre de 1989 en la Editorial Zacodiver, de Toledo. El autor es un educador que nos demuestra que se puede ser profundo sin ser pedante, directo y claro sin ser aburrido y decir —entre bromas y veras— lo que casi todo el mundo piensa. Aunque aparentemente el estilo parece fácil y, a veces, un tanto coloquial, sin notas al margen, sin bibliografía, el libro cita 313 nombres entre los que se encuentran pensadores, poetas, pintores, músicos, cantantes. Más centenares de citas, versos, datos. Hasta incluye un juego "para pensar y averiguar en el recreo" en el que hay que adivinar el nombre de treinta autores o época. Más difícil de lo que usted se imagina.

"Versómanos" es una guadaña bien afilada que arrasa lo superfluo, lo malo hierba, la cizaña, respetando lo que a juicio del autor es verdadera y auténtica.

El testamento del silencio. Una podría pensar que para romper este silencio, Villacañas atacará sin compasión, que cegado por la injusticia arremetera contra maras y cristianos sin hacer distinciones o sin calibrar y apreciar lo "bueno", (y aquí se demuestra la clase). Pero el escritor otorga el respeto debido al que se lo merece y no le duelen prendas el destacar dónde hay calidad. Esta conducta es lo que hace de "Versómanos" un libro con credibilidad, es un bisturí que saja la espina dorsal de la poesía y extrae lo podrido, lo corrupto, dejando, milagrosamente, una poesía más pura y más hermosa.

Un libro centrado. Parte de la unicidad de este libro radica en que todas las ideas, por muy mínimas o intrascendentes que parezcan, aparecen a lo largo del texto consistentemente calibradas, cotejadas, defendidas, ilustradas y avaladas por un arsenal de notas, citas, fechas, referencias epistolares, que demuestra que el libro no es tan fácil como parece, sino el fruto de una investigación de años.

"Versómanos" es una crítica sobre los críticos, esos pobres "paralíticos —según Roosevelt— que enseñan a los demás a andar", cuyo comportamiento no ha sido el adecuado.

Si de "Rebelión de un recién nacido" decíamos en 1974 que era el testamento poético de Juan Antonio Villacañas, o de "Los sapos" en 1968 que era un documento de nuestra época que denunciaba de una manera viva y palpante a una de las más importantes (ahora que se puede decir, me gustaría añadir y "nefastas") instituciones en el desenvolvimiento de la vida administrativa y social del país, de "Versómanos", en 1990, me gustaría decir que es —sin duda— el testamento en prosa de un período de la poesía donde el caciquismo y la "amistad" prevalecieron por encima de la calidad. Un libro que los futuros estudiosos de esta época encontrarán valioso.

"Versómanos" les dará otra perspectiva de la versión "oficial". En cierto modo nos lo está ofreciendo ahora mismo tiempo que el poeta haya tenido que escribir este libro. Todos somos un poco culpables de "Versómanos". Pero nunca es demasiado tarde.